

Se Fortalece Nueva Cultura Rural en Bolivia

Los agricultores bolivianos son investigadores por naturaleza, pero hasta hace poco sus conocimientos no eran tenidos en cuenta por los científicos ni por los extensionistas, que trataban de imponer nuevas tecnologías desconociendo las prioridades y las opiniones de aquellos.

La mentalidad está cambiando para dar paso a una nueva "cultura de la experimentación", a través de la cual son los propios agricultores quienes adaptan tecnologías y ayudan a sus comunidades, con la colaboración de técnicos e investigadores de entidades gubernamentales y no gubernamentales.

Una metodología conocida como Investigación Participativa en Agricultura (IPRA) está logrando que agricultores, técnicos y científicos trabajen como socios y hablen el mismo lenguaje. Ya no es el científico el que decide lo que va a hacer; ahora, el productor participa, y conjuntamente con el investigador, determinan la línea de investigación que esté relacionada con los problemas prioritarios de la comunidad.

El IPRA no pretende reemplazar la investigación tradicional, sino reforzarla con la participación del usuario —el agricultor—, y de esta forma, retroinformar a las entidades sobre aspectos positivos y negativos de las tecnologías para que las rediseñen y se puedan adoptar rápidamente.

La metodología fue desarrollada por el Proyecto Investigación Participativa del Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) de Cali, Colombia, y está siendo adoptada con carácter piloto a las condiciones de Bolivia, gracias a un convenio interinstitucional firmado entre el CIAT, el Programa de Investigación de la Papa (IBTA-PROINPA) y la Facultad de Ciencias Agrícolas y Pecuarias de la Universidad Mayor de San Simón (FCAP-UMSS).

Una vez diseñados los diferentes pasos de la metodología IPRA y probados con las comunidades campesinas, se creó una infraestructura para que los agricultores aprendieran a investigar para minimizar los riesgos de pérdidas en sus cultivos, para no ser tan dependientes de las entidades e ir creando una capacidad de autogestión. Son los llamados Comités de Investigación Agrícola Local (CIAL).

Creación de los CIAL

El método IPRA se aplica a través de los CIAL, que están conformados por cuatro campesinos elegidos por su comunidad para ensayar nuevas tecnologías agrícolas, partiendo de un diagnóstico que realiza la propia comunidad, con la asesoría de técnicos y extensionistas. Una vez que los agricultores han identificado los principales problemas, sus causas y consecuencias, y han elegido el tema principal, técnicos y agricultores determinan las posibles alternativas tecnológicas para resolverlos.

Los CIAL planifican, implementan y evalúan ensayos con la ayuda de cartillas y el apoyo del técnico

para resolver los problemas. Luego, los resultados son analizados y divulgados a la comunidad y a otros comités.

Desde que se suscribió el convenio, en 1996, hasta la fecha se han creado 11 CIAL en Pozuelos, Morochata, Tiraque, Chullchunqani, Arado, Altura de Mizque, Valle de Mizque, Pairumani, La Paz, Tarija y Chuquisaca. "Los agricultores que ya se han apropiado del método están muy contentos porque, pese al corto tiempo, están obteniendo resultados bien interesantes", dijo Carlos Quirós, investigador del CIAT, de Colombia, quien junto con José Ignacio Roa se han encargado de capacitar a los técnicos bolivianos

Hasta ahora se han capacitado 15 técnicos de 7 instituciones gubernamentales y no gubernamentales, que se han convertido en multiplicadores de la metodología IPRA. El papel de los técnicos es facilitar el proceso en el que el agricultor decide, desarrolla sus experiencias y saca conclusiones.

"Se pretende formar una masa crítica de técnicos experimentados en este método, pertenecientes a diferentes instituciones, para que su uso se vuelva como una actividad rutinaria", dijo un vocero de la Unidad de Innovación Tecnológica de PROINPA.

El caso de Mizque

PROINPA está implementando el método IPRA a través de una estrategia con dos componentes: 1) Formar CIAL en las áreas donde trabaja con agricultores y 2) Utilizar métodos de evaluación participativa en la experimentación de nuevas variedades de papa.

El caso más relevante de los CIAL que están trabajando en Bolivia —y por ser el primero que se conformó mucho antes del convenio— es el de Mizque, en la Provincia de Cochabamba. Allí, en Tukma Baja, se han cumplido cuatro ciclos de investigación y, pese a una reducción de las visitas por parte de PROINPA, el CIAL siguió funcionando por su cuenta. Esa es la meta.

"El método IPRA ha despertado interés entre las instituciones y los agricultores, aunque existen algunos escépticos sobre su utilidad", dijeron voceros de PROINPA. Según ellos, "las primeras experiencias son alentadoras; ahora debemos mostrar las verdaderas fortalezas del método, y motivar a los técnicos investigadores para que abran su mente hacia este procedimiento participativo con el agricultor, que es el usuario por excelencia, de la tecnología agropecuaria".

El papel de la Universidad

La Universidad Mayor de San Simón, a través de la Facultad de Ciencias Agrícolas, también está desempeñando un papel determinante para fortalecer esta naciente cultura rural. De acuerdo con el convenio, la institución se comprometió a incluir la metodología IPRA dentro de su currículo. Dos ingenieros de PROINPA, Edson Gandarillas y Rudy Torres, están colaborando en esta tarea.

Se programaron cinco horas teóricas y un día de práctica en la materia troncal "Extensión Agrícola", utilizando como escenario la Estación Experimental Toralapa. Asimismo, se está diseñando un Taller

de Tesis sobre investigación participativa, que les permitirá a los egresados de la Facultad de Agronomía tener un menú de enfoques sobre este tipo de investigación.

Aunque el camino por recorrer apenas empieza, hay optimismo entre los protagonistas, teniendo en cuenta los resultados que la investigación participativa está dando en otras regiones de América Latina, tales como Colombia, Ecuador, Perú, nordeste del Brasil, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Guatemala. También se está aplicando la metodología en siete países de Asia: Filipinas, Tailandia, Indonesia, Malasia, China, Vietnam y Laos, y en tres países africanos: Tanzania, Nigeria y Ruanda.